

(XLIV)

dea al origen del color de los Etiopes. No havian aún llegado entonces à mis manos las Memorias del año siguiente. Poco ha que las recibí. En el Artic. 33. de ellas esta inferto un Escrito del P. Tournemine, Jesuita, bien conocido en la República Literaria por sus muchas, y eruditas Obras, donde con pruebas concluyentes muestra la clara oposicion de aquella sentencia, con lo que nos enseña la Escritura, en que hay poca diferencia de lo que yo escribo en el lugar citado: pero no debo omitir la noticia, que da, y que yo ignoraba, del primer Autor de aquella opinion. Este fue el Ingles Guillermo Vviston, Autor, no solo Protestante, mas tambien Escritor de varias estrañas Paradoxas, que le hicieron pasar por Herege, aun entre los mismos Hereges. Sabiendo, que descende de tan ponzoñosa fuente aquella doctrina, comprehenderás mas bien el horror, y desprecio, que merece. *Vale, & ora pro me.*

LO MAXIMO
EN LO MINIMO.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

EL poder, y el arte de los hombres se han hecho admirar en dos distantísimos extremos: el poder en lo mas grande, el arte en lo mas pequeño. Las Pirámides, los Obeliscos, los Colosos, los Palacios mayores que Ciudades, los Templos superiores en magnificencia à los Palacios, las Torres émulas de la altura de las nubes, fueron los ultimos esfuerzos del poder. Los estremos del arte buscaron el estremo opuesto, ostentando sus primores en lo minimo. La suprema delicadeza de algunos Artifices dió grandes objetos al entendimiento, en los que por su pequeñez apenas podian serlo de la vista; y tanto aumentó los aplausos, quanto disminuyó el tamaño de las obras.

2 Dixera yo, que el mundo no se ajustó mucho à la razon, quando se determinó à celebrar por sus mayores maravillas las Pirámides de Egypto, el Coloso de Rhodas, el Templo de Diana en Epheso, el Mausoléo de Artemisia, el Palacio de Cyro, los Muros de Babylonia, el Laberinto Egypciaco, la Torre de Pharo, la Estatua de Jupiter Olympico. Pareceme, que en lugar de estas, ó con preferencia à ellas, se debieran aplaudir la Carroza con quatro Caballos, y el Gobernador de ellos, que hizo Myrmecides, de marfil; tan pequeña, que todo lo cubria con sus alas una mosca; la Navé del mismo Myrmecides, que ocultaba con las fuyas una abeja; las Hormigas de Calierates, cuyos miembros no distinguian, sino los de perspicacissima vista; la

Tom VII. del Theatro.

A

Ilia-

Iliada de Homero incluida en la cascara de una nuez, de que hace memoria Cicerón: estas son maravillas de la antigüedad. De los dos últimos siglos el Symbolo de los Apostoles, y el principio del Evangelio de San Juan, que Fr. Alumno, Religioso Italiano, escribió en espacio no mayor que el de una blanca; la representación de todos los Pasos de la Pasión de Christo en madera, de Geronymo Taba, Sacerdote Calabrés, que cabia en la cascara de una nuez, de el mismo una Carroza de madera, con dos personas dentro, el Cochero que la conducia, y dos Bueyes que la tiraban, haciendo todo no mayor bulto que un grano de trigo; el principio del Evangelio de San Juan, que se dice al fin de la Misa, escrito por el Caballero Spanucho, natural de Sena, sin abreviatura alguna, y de primorosa letra, en pergamino, no mayor que la uña del dedo pequeño; y la cadena de oro de cincuenta anillos aprisionando una pulga, y haciendo todo el peso de tres granos, no mas, trabajada por un Platero, natural de Amsterdán, que dice haver conocido Paulo Colomesio,

3 En esta Ciudad de Oviedo hay otra maravilla de esta clase, nada inferior á la mas prodigiosa de todas las expresadas. Consiste en treinta y quatro Calices de marfil perfectamente labrados, y tan menudos, que todos se contienen en una caxita redonda, igual por la superficie externa, á un grano de pimienta, y aun sobra hueco para otros diez, ú doce, ó mas. Añádese la notable circunstancia, de que cada uno de los Calices tiene una argollita tambien de marfil, de una pieza, que le ciñe por la garganta, y está suelta por toda la circunferencia. Es de mucho menor ambito que el asiento del Caliz, y que el labio de la copa. De modo, que es preciso que argolla, y Caliz todo se hiciese de una pieza: lo que aumenta en gran manera la dificultad. Vistos los Calices sin microscopio, solo representan unos puntos blancos, sin especificar figura determinada. Aun vistos con microscopio, parece la copa mas delicada que el cendal mas sutil, ó que el mas fino papel. D. Joseph Miguel Heredia, Caballero ilustre de este Principado, dueño de

esta alhaja, la recibió de mano de un Estrangero, pero ignora quién fue el Artífice.

4 Digo, que con mas razon debieran apellidarse Maravillas del Mundo estas exquisitas menudencias, que aquellas portentosas moles, cuya fabrica costearon las riquezas de muchos Reynos. La mayor gala del arte es introducir en poca materia mucha forma, obrar con acierto las manos en lo que por su pequeñez resiste la dirección de los ojos. Elevemos ya esta máxima á mas noble asunto.

§. II.

5 **E**L Criador de todo, el Supremo Numen, el Omnipotente, el Inmenso, el infinitamente Sabio, é infinitamente Infinito, ostentó su Poder, y su Arte con obras de una, y otra clase en la producción de este Universo. En todo hizo brillar su Omnipotencia, y su Sabiduría; pero mas sensiblemente su Poder en lo mas grande, su Arte en lo mas chico.

6 ¿Quién, al mirar con reflexion esa portentosa maquina de Cielos, y Astros, no se llena de estupor? El globo de la tierra, que nos parece tan grande, es, respecto del globo celeste, menos que un átomo, comparado con un monte. ¿Qué distancia hay de la tierra á la Luna? Noventa mil leguas, segun los mas hábiles Astronomos. Adviertase, que en este, y en los demás cálculos que se siguen, hablo de aquellas leguas, de las quales caben veinte y cinco en un grado terrestre. De aqui se infiere, que la superficie cóncava del primer Cielo es mas de 3600, veces mayor que la superficie de la tierra. Pero esto es nada. ¿Cuánto hay de la tierra al Sol? Treinta y tres millones de leguas. Seguimos los cálculos recibidos por la Academia Real de las Ciencias. De aqui se colige, que el globo del Sol es un millon de veces mayor que el globo terrestre; de suerte, que para hacer un cuerpo tan grande como el globo del Sol, sería menester juntar un millon de globos terrestres. Siendo tan enorme el exceso que hace el Sol á la tierra en magnitud, ¿quál será el que le hace el quarto Cielo por donde gi-

NOTA.

ra el Sol? Siendo cierto, que dividiendo la superficie del quarto Cielo en quinientas mil partes, aun no ocupa una de ellas el Sol. Pero, oh, cuánto camino nos resta que andar! Quánta es la distancia del Sol al Planeta Saturno? Diez veces mayor que la de la tierra al Sol. A esta cuenta sale, que Saturno dista de la tierra trescientos y treinta millones de leguas. El célebre Huggens ajustó, que una bala de artillería, volando siempre con igual velocidad, tardaria veinte y cinco años en llegar desde la tierra al Sol; y desde la tierra á Saturno doscientos y cincuenta. Superiores á Saturno, y muy superiores están las Estrellas fixas. Pero á qué distancia? Esto no se sabe; se sospecha, y se sospecha con notable variedad. En quanto á magnitudes, y distancias, en Saturno se acaba la ciencia Astronomica; y en su lugar, de allí adelante, entra la conjetura. Aun á Saturno, y aun á Jupiter no llega la ciencia, sin contingencias de tener mucho de opinion. Veamos yá lo que se discurre en orden á la distancia de las fixas.

7 Casini el hijo, por el ángulo de la paralaxe annua, que observó en la Estrella *Sirius*, una de las de primera magnitud, deduxo, que su distancia á la tierra es 43700 veces mayor que la de la tierra al Sol, á cuya cuenta dista *Sirius* de la tierra 1442100 millones de leguas. Pasando adelante con la especulacion, y suponiendo como verisimil (lo que tambien juzgó mayor Huggens), que las Estrellas fixas, todas son realmente iguales en magnitud, y solo se representan mayores, ó menores á proporcion de su menor, ó mayor distancia de la tierra, infirió, que las Estrellas de sexta magnitud, que son las menores, distan de la tierra seis veces mas que la Estrella *Sirius*. Infirió tambien, que qualquiera Estrella es un millon de veces mayor que el Sol, porque esta magnitud resulta en la *Sirius*, en suposicion de la distancia assignada.

88 Es verdad, que el cómputo del señor Casini vá fundado enteramente sobre la observada paralaxe de la Estrella *Sirius*, la que tiene un gran tropiezo; porque si la observacion fuese segura, probaria el systema Copernicano, que

po.

pone al Sol inmobile en el centro del mundo; y á la tierra con dos movimientos, uno diurno, y otro annuo: el primero, con que en el espacio de veinte y quatro horas se rebuelve sobre su exe: el segundo, con que en espacio de un año gira al rededor del Sol por un circulo, cuyo diametro es de sesenta y seis millones de leguas, y la circunferencia mas de ciento noventa y ocho. Esto tiene contra sí muchos lugares de la Escritura, que expresan el movimiento del Sol, y la inmobileidad de la tierra. Estos, por mas que los Copernicanos pretendan explicarlos, tienen fuerza muy superior á la observacion del Señor Casini, aunque confirmada con las de otros dos célebres Astronomos, Hook, y Flamsteed, que le precedieron. Fuera de que tales observaciones son falibles por varios capitulos, como yá notaron otros hábiles Mathematicos. Otros once capitulos número Eusebio Amort, por donde están sujetas á falencia las observaciones de paralaxe de las estrellas fixas (a).

§. III.

9 **P**ero qué necesitamos de este arriesgado systema para nuestro asunto? Sin él asombran las portentosissimas moles de Cielos, y Astros. Las observaciones, que colocan á Saturno en la enorme distancia de la tierra, que insinuamos arriba, son totalmente inconexas con el systema Copernicano. Qué magnitud tan prodigiosa resulta de aqui al Cielo, por donde gira este Planeta, y aun al Planeta mismo! Siguiendo la progresion Geométrica, con que se vá aumentando la distancia de los Astros, en todos aquellos adonde pudo llegar la observacion, á proporcion que se ván colocando unos sobre otros, debemos suponer las estrellas fixas mucho mas distantes de Saturno, que Saturno lo está de Jupiter. Las observaciones recientes suponen á Saturno distante de Jupiter ciento sesenta y cinco millones de leguas. Infierese, segun la progresion que hemos dicho, que las fixas disten de Saturno cerca de trescientos millones.

He.

(a) Sect. I. de Systemate univ. cap. 2.

10 ¿Hemos llegado ya al ultimo término? Aún estamos, segun lo que mas verisimilmente se puede discurrir, muy le-
 jos de él. Muchas bien fundadas conjeturas persuaden, que
 no todas las fixas están en la misma altura, antes con inmen-
 sa desigualdad mas elevadas unas que otras. En todos los
 Astros inferiores á ellas nota la observacion Astronómica es-
 tra gran desigualdad. Sean diferentes Cielos los que habi-
 tan los Planetas, ó como se tiene ya por cierto, uno solo;
 esto es, un inmenso cuerpo homogéneo, transparente, li-
 quidísimo; es evidente, que todos los Planetas están en di-
 ferentísimas alturas, no siendo la distancia del mas baxo á
 la tierra, ni aun la treinta milésima parte de la distancia del
 mas alto. Es naturalísima la conjetura de que los Astros su-
 periores á estos, donde no puede llegar la observacion de
 la altura, se vayan alexando mas, y mas de la tierra en la
 misma conformidad. El número de las estrellas fixas, que se
 descubren á simple vista, no pasan de mil y quatrocientas,
 ó mil y quinientas. El número de las que se vén con los te-
 lescopios, es incomparablemente mayor. En la costela-
 cion, llamada *Orion*, no se descubren á ojos desnudos mas
 que treinta y ocho estrellas. Con el telescopio se reconocen
 en ella mas de dos mil. El P. Ricciolo dice, que verisimil-
 mente se puede creer, que lleguen al número de dos mi-
 llones las estrellas que se manifiestan por medio del telesco-
 pio. ¿Qué será, si todas ellas están al modo que los Plane-
 tas, y siguiendo la misma progresion que ellos, en distin-
 tas, y muy desiguales distancias de la tierra? Siendo así,
 habrá estrella que diste de Saturno mil millones de veces
 mas que Saturno dista de la tierra, y aun mucho mas. Ha-
 vrá asimismo estrella, que sea mil millones de veces, y
 aun mucho mas mayor que el Sol, el qual es ya un millon
 de veces mayor que la tierra. ¿Qué será, si hay incompara-
 blemente mayor número de estrellas que las descubiertas, y
 que por mucho mas elevadas no se han descubierto hasta
 ahora, aun por medio de los mayores telescopios? Esto
 es tan digno de creerse, que nada mas. Antes que se inven-
 tase el telescopio, se juzgaba que no havia mas estrellas
 que

que las que descubre la simple vista. Inventado el telescopio, se
 empezaron á vér muchas mas. Este número se fue aumen-
 tando á proporcion que se fueron perfeccionando, y mejorau-
 do los telescopios. ¿Llegaron estos á la suma perfeccion, y
 magnitud que pueden tener? Es claro que no. Luego si la
 perfeccion, y magnitud de ellos fuese creciendo, en la mis-
 ma proporcion que hasta aqui, se irán descubriendo mas,
 y mas estrellas. Es verisimil, pues, que haya estrella, no
 solo mil millones de veces mayor que el Sol, mas aun mil
 millones de veces mayor que todo el Globo Celeste por
 donde guia el Sol. Oh, qué infondable Oceano de luz se
 ofrece al discurso, donde no solo los ojos, mas aun la ima-
 ginacion, y el entendimiento pierden de vista la orilla. ¡Oh,
 Dios Excelso! Oh, Dios Grande! Oh, Dios Omnipoten-
 te! Ni entendimiento, ni imaginacion, ni aun ojos parece
 que tienen los que en la innumerable copia de tanto asom-
 bro luminoso no reconocen la creativa virtud de una Esen-
 cia, cuya valentia es infinita, cuyo poder carece de már-
 genes: *Cæli enarrant Gloriam Dei, & opera manuum ejus
 annuntiat Firmamentum.*

11 Demos ahora un vuelo con el discurso, y con la plu-
 ma de lo mas alto del Cielo, á lo mas humilde de la tierra,
 de lo supremo á lo infimo, de lo maximo, á lo minimo. En
 todo, y por todo veo las manos del Artifice Soberano: mas
 con esta diferencia, que si en lo máximo resplandece mas su
 Poder, en lo minimo brilla mas su Sabiduría.

12 Con quanto menor porcion de metal haga un Arti-
 fice un Relox, tanto mayor valor le dará. El que hiciese
 uno tan pequeño, que pudiese ser caxa fuya la cascara de
 una avellana, dandole todos aquellos movimientos que tie-
 ne la mas costosa muestra de Londres, y tan seguros, tan
 regulares, tan uniformes, le vendería á muy superior pre-
 cio, que el que se dá por otro, que en mucho mayor por-
 cion de metal tiene los mismos movimientos. Por qué? Por-
 que es mas admirable el Arte, quanto la materia del artifi-
 cio es mas pequeña. Quanto mas delicadas son las piezas,
 tanto mayor destreza arguyen en las manos.

§. IV.

13 **N**O hay cuerpo alguno animado en el Orbe, que por este capitulo no recomiende el primor del Artifice Supremo. Examinefe el cuerpo de un elefante, que es el mayor de todos los animales terrestres. ¿De qué se componen aquellas anchurofas venas, y arterias, aquellos gruesos nervios, aquellos robustísimos musculos? De varias fibras, pero estas fibras de otras, las otras de otras, hasta llegar á las que son tan sutiles, que es menester microscopio para verlas. ¿Quiénes son los instrumentos motores de esta grande maquina? Los espiritus animales. ¿Y qué son los espiritus animales? Unos cuerpecillos tan menudos, que ni la vista mas perspicáz, usando del mas excelente microscopio los puede distinguir. Extraña sutileza del Artifice! Mas todo esto es nada.

14 Vamos descendiendo de grada en grada desde este gigante de los brutos, hasta los vivientes mas pigmeos. Es cierto, que quanto son menos corpulentas estas máquinas animadas, tanto las piezas de que se componen son mas menudas. Siendo, pues, tan sutiles las del elefante, cuáles serán las del caballo? Quales las del perro? Quales las del raton? Quales las de la araña? Quales, en fin, las de la hormiga? Tiene la hormiga los mismos movimientos internos, y externos que el elefante, las mismas facultades natural, vital, y animal que él; por consiguiente los mismos instrumentos, los quales son tan pequeños, respecto del todo de la hormiga, como los del elefante, respecto del todo del elefante; esto es, quanto excede en magnitud el cuerpo del elefante al de la hormiga, tanto exceden los instrumentos motores, aunque delicadísimos, de aquel á los de esta. Si los de aquel se nos huyen de la vista, á los de esta no puede darles alcance ni aun la imaginacion.

15 Sin embargo, aun la admiracion tiene una larguísima carrera que andar. ¿Quánto hay que descender del cuerpo de la hormiga al del arador, aquel pequeníssimo insecto, que por tantos siglos se creyó ser el mas menudo de todos los vivientes? Mucho sin duda: y otro tanto sin duda hay que

que descender de las minutísimas piezas de la hormiga á las correspondientes del arador. ¿Hemos acafo llegado yá al ultimo termino de la pequenez? Aún dista de aqui prolongadísimos espacios.

§. V.

16 **D**escendiendo del arador, entremos en otra série de vivientes, en otras poblaciones del mundo, incógnitas á todos los Antiguos; en una Region cubierta en todos los siglos precedentes, exceptuando el ultimo, de densísimas tinieblas, en el País de los Invisibles.

17 Estuvo el arador por muchos siglos, como hemos dicho poco há, en la opinion de ser el mas pequeño de todos los animales, haciendole famoso su pequenez, como su grandeza al elefante. Este duró hasta fines del siglo decimosexto, en que inventó el microscopio, no Jacobo Mecio, como creen muchos, y como un tiempo creí yo tambien; sino Zacharias Jansen en Middelburg, Ciudad de Zelanda. Hecho el microscopio, se curó con él una gran parte de ceguedad, que havia dexado la naturaleza en los ojos humanos. Empezaron á verse innumerables entes, que no se veían antes, y empezaron á verse mejor los que yá antes se veían. Aparecieron nuevos colores, nuevos conductos, nuevos vasos en todos los cuerpos: aparecieron nuevas plantas, y nuevos frutos: aparecieron nuevos vivientes, y de estos tanta multitud, que incomparablemente exceden en numero á los que antes eran conocidos. ¿Pero qué vivientes? De tan enorme pequenez, que se hiciera increíble, á no ser tantos, y tan graves los testigos de vista que deponen del caso.

18 A proporcion que se fueron perfeccionando los microscopios, se fueron descubriendo animales menores, y menores; habiendo llegado yá el caso de verse animalcitos, cada uno de los quales no es mayor que la veinte y siete millonésima parte de un arador; esto es, que un arador es veinte y siete millones de veces mayor que uno de aquellos animalcitos. Testificalo Monsieur Malezieu, de la Academia Real de las Ciencias, que computó su tamaño por la pro-

porcion de lo que abultaba los objetos el microscopio de que usaba (a). No serian muy mayores que estos aquellos, de quienes dice el P. Regnault, que vió innumerables nadar en la centesima parte de una gota de agua. (b) Antonio Leuvenhoek dice haver visto cincuenta mil en una gota de licor igual á un grano de arena (c). Supongo que esta cuenta no se pudo hacer con toda exactitud, sino como dicen, á buen ojo. Semejantes cosas á estas se hallan escritas por el Holandés Monf. Hartsoeker, Artifice peritísimo de microscopios, y otros Autores.

19 Yo consentiré en que se crea, que en estas relaciones hay algo de hyperbole; y permitiré que se rebaxe la mitad, y aun mucho mas, si se quisiere. Siempre sobra mucho de prodigio para llenarnos de sagrado horror. Sagrado dixé, pues la admiracion aqui es respectiva al Soberano Autor de la Naturaleza. Estos minutísimos animales tienen todas las oficinas, todos los instrumentos necesarios para el exercicio de las tres facultades natural, vital, y animal. Tienen venas, arterias, nervios, glandulas, tendones, músculos, &c. y todas estas partes compuestas de otras menores, y menores. Tienen los conductos que firven á la nutricion, y excrecion. Tienen sangre, la qual precisamente es compuesta de partes heterogeneas; sin ellas no fermentaría. Tienen, en fin, espiritus animales. Si aun la imaginacion padece alguna violencia en concebir los minutísimos cuerpecillos de estos animales, ¿qué diremos de las piezas de que se componen esos cuerpecillos, habiendo necesariamente entre ellas muchas, de las quales cada una no es aun, ni con mucho, la millonesima parte del todo de cada cuerpecillo? ¿Qué diremos de los espiritus animales? Los de elefante son unos corpusculos tan pequeños, que enteramente huyen de la vista. Los de estos animalejos tienen la misma proporcion con el cuerpo de ellos, que los del ele-

(a) M. de la Acad. 1713, pag. 9.

(b) Exercitium Physicum, tom. 3. entret. 10.

(c) La Epist. ad Christophorum wren, Praesidem Societ. Reg.

fante con el cuerpo del elefante. Santo Dios! Dónde vamos á parar?

S. VI.

20 **A** Qui llamo la atencion de todos los lectores reflexivos, para el cotejo de los dos distantísimos extremos de los cuerpos; digo, mayores del Orbe, y los mas pequeños. ¿Cuál de los dos extremos, pregunto, manifiesta con mas claridad la existencia de un Sér infinitamente inteligente, á cuyo imperio obedece con docilidad, en cierto modo infinita, toda la naturaleza? No los ojos, la razon es quien debe dar la sentencia. La excelencia del Artifice se gradúa por la perfeccion, y arduidad de la obra. En quanto á la perfeccion, están convenidos los Filósofos, en que qualquiera viviente es una substancia mas perfecta que la de todos los cuerpos celestes. El exceso de arduidad es manifiesto: sobre que revóco á la memoria lo que se notó arriba en orden á las ventajas de destreza, y arte que se necesitan, á proporcion de la menor cantidad de materia, en que se ha de introducir el artificio. El P. Gaspar Scotto refiere, como cosa singularísima, que vió una muestra tan pequeña, que ocupaba en un anillo no mas lugar, que el que ocupa en otras un diamante. ¿Qué artificio tenia esa muestra? El mismo, y nada mas, que el que tienen las muestras mas comunes. Sin embargo, era un milagro del arte, y el milagro consistia en reducir por medio de sutilísimas piezas á tan estrecho ámbito el artificio.

21 No hay animal, aun el mas corpulento, cuya organica estructura no sea la admiracion de los Physicos. Fueron celebradísimas en la antigüedad, y aun lo son hoy, las estatuas de Dédalo, porque sin mas impulso que el que las daba su interno mecanismo, se movian. Y qualquiera comprehenderá que para esto era preciso que constasen de innumerables piezas labradas con exquisito tino, dispuestas con ingeniosísimo orden. ¿Pero qué movimientos tenían esas estatuas? Solo el progresivo; y éste limitado precisamente á transportarse en rectitud de un lugar á otro dentro de una sala. Contemplese ahora cuánta variedad, quantos linages

de movimientos tiene qualquiera animal. Los externos, y que se representan á los sentidos, son tantos casi, quanto quiere determinar su voluntad, y quantos puede concebir nuestra imaginacion. Aun es mucho mayor el número de los internos, y mucho mayor la variedad especifica de sus caracteres. Despues de innumerables observaciones, aun no han podido apurarlos los Filósofos. Es preciso, pues, que la organizacion de qualquiera animal conste de muchos millones de millones de sutilísimas piezas enlazadas con un orden, y disposicion muy superior á toda humana inteligencia.

22 ¿Y la experiencia no lo muestra claramente? Quanto tiempo há que los Profesores de Anatomia se desvelan, y desojan por apurar la estructura del cuerpo humano? Han dado en esta empresa muchos pasos, ganando siempre mucha tierra; pero quedandoles siempre muchísima que andar. Pensaban los antiguos haver logrado grandes progresos, y se quedaron muy en los principios. Los Anatomistas del siglo decimosexto, y principios del decimoséptimo, Silvio, Velasio, Fernelio, Falopio, Fabricio de Aquapendente, Ambrosio Pareo, Riolano, y otros muchos adelantaron considerablemente sobre aquellos. Signieronse á estos otros, que los dexaron muy atrás, descubriendo sucesivamente nuevos conductos, nuevos vasos, nuevas valvulas, nuevas oficinas. Llegaron ya á apurarse los microscopios, sin apurar los objetos. ¡Tanta es la delicadeza de estos! Es claro que se huyó la delicadeza de los objetos á la abultada representacion de los microscopios; pues se sabe con toda certeza, que hay conducto por donde en brevísimo tiempo pasan algunos licores bebidos desde el estomago á la vejiga. Pero este conducto es tan sutil, que hasta ahora no se pudo discernir. Sabese asimismo; que la sangre que llega á las extremidades de las arterias, se emboca por las extremidades de las venas, para absolver la circulacion. Pero se sabe por discurso, no por inspeccion ocular; porque las últimas extremidades de las arterias, y venas son tan delicadas, que con ningun instrumento puede distinguir la

vista las sutilísimas aberturas por donde la sangre pasa de aquellas á estas.

23 Siendo tan delicados los organos del hombre, contemplese quales serán los de la hormiga, quales los del arador, quales, en fin, los de aquellos animalejos, que son muchos millones de veces menores que el arador. Contemplese asimismo, de quánta multitud de piezas se componen aquellas minutísimas máquinas, en atencion á los innumerables movimientos que exercen, pues son los mismos que tienen los animales mas abultados. ¿Qué manos hicieron tan admirables máquinas? ¿Qué manos pudieron hacerlas, sino aquellas que todo lo pueden? ¿Qué manos, sino aquellas que con un dedo mueven todo el Orbe? Manos de un Artifice infinitamente inteligente, infinitamente sabio, O *altitudo divitiarum sapientiae, & scientiae Dei!*

§. VII.

24 Y Aun si se mira bien, no solo resplandece en estas obras una infinita sabiduría, mas tambien poder infinito; pues solo á un poder infinito cediera obediente la torpe rudeza de la materia, dexandose dividir mucho mas allá de lo que nuestro entendimiento pudiera imaginar, y al mismo tiempo ligarse, y texerse con artificiosísima harmonia.

25 Vengan ahora los bárbaros Sectarios de Epicuro á decirnos, que todo esto lo hizo el impetu ciego del acaso: que del encuentro fortuito de los átomos, resultaron estas delicadísimas admirabilísimas máquinas. Si: la casualidad del encuentro, no solo les daria tanta perfeccion en tanta pequenez, mas en tantos millares de millares, y millones de millones de cada especie, las sacaria tan perfectamente semejantes unas á otras, y á cada una de todas ellas conformaria de modo, que de cada una resultasen otras máquinas, y de estas otras, sin término, guardando siempre entera uniformidad. Yo creo que fue un grande dón del Altísimo la invencion del microscopio; pues los descubrimientos que se han hecho por medio de este precioso organo, hacen mas